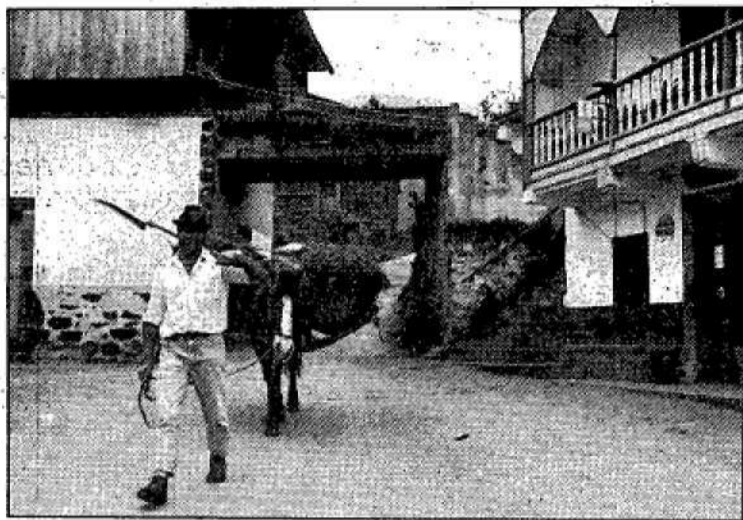


OCCIDENTE

La localidad de Paredes se ha puesto toda ella en pie de guerra contra el feldespatos. Y aun a sabiendas de que este mineral que quieren sacar de su suelo servirá para el pulido diseño de hermosas piezas de pavimento y cerámica de una no menos famosa compañía. Pero nada hay más hermoso, dicen los vecinos, que su valle verde, las manzanas y las pavías, las cercanas brañas vaqueiras y el inesperado salto de los salmones en el río Esva que baña esta tierra valdesana, donde «mientras haya sangre» no habrá cantera.



A la izquierda, Pura y Macrina García, recogiendo naranjas. Sobre estas líneas, una vista de la localidad y una de las pintadas contra la explotación de feldespatos.

Paredes verde, «como ojo de culebra»

La localidad valdesana no permitirá que una cantera de feldespatos deteriore su «valle maravilloso»

Paredes (Valdés),
Jorge JARDON

«De estas naranjas, un buen sacado de ellas vamos a mandarlo a Castellón para que vean los de Porcelanosa lo que se cosecha en este valle maravilloso». Así habla Pura García, una vecina de Paredes que, al igual que la inmensa mayoría del pueblo, está en contra de la explotación de una cantera de feldespatos a cielo abierto. Tan en contra que sus palabras no dejan lugar a la duda: «Mientras haya sangre en Paredes, aquí no entran».

Otra mujer del pueblo, Macrina García, también muestra su indignación cada vez que sale a relucir el tema de la mina, lo mismo que el presidente de la Asociación de Vecinos del Valle de Paredes, Rodolfo García, quien sostiene que un arreglo amistoso con la empresa no cabe. Hace unos días, Rodolfo García acudió a Brieves con otros más para mantener una reunión con el ex alcalde de la capital Antonio Masip y con Prieto Valiente, quienes actúan en nombre de la empresa, pero las maravillas contadas por los abogados no parecieron convencer a nadie.

Incluso se les ofreció hacer un viaje en avión a Castellón para conocer la fábrica de porcelana, pero ni con ésas. El presidente de la asociación vecinal dice que a él no le interesa «para nada» que le muestren la fabricación, sino el lugar donde se extrae el mineral a cielo abierto, que es lo que pretenden hacer en el pueblo. Como portavoz de los vecinos, Rodolfo sostiene que «esta gente viene a destruir la naturaleza y a llevarse algo si es que vale».

La llegada de la animación a los ríos salmoneros, la entrada de la primavera y el temor cada vez



Vecinos de Paredes, en un alto en la tarea diaria para comer.

más fundado a que el valle de Paredes pudiera sufrir una transformación profunda si se confirmara la instalación de una industria de extracción de feldespatos a cielo abierto pudieran servir de estímulo para tomar contacto con uno de los parajes más estimulantes que uno pueda topar en la maltratada naturaleza de Asturias. A pesar de la sequía —y utilizo la expresión de un vecino, Manuel Fernández—, «Paredes continúa estando verde como el ojo de la culebra».

Y efectivamente, el valle se corresponde con un vergel, y no es de extrañar que los habitantes sostengan que esta zona fue siempre la despensa de Lueca en productos del campo y de la huerta.

«Aquí se da de todo en calidad y cantidad», explica Manuel Sola. «Hace años», dice, «salía una camioneta cargada para el mercado de la villa dos veces por semana, y tenía que hacer dos viajes, uno las vísperas con los productos, porque si no al día siguiente no tenía capacidad para llevar a los vendedores».

Aún ahora, cuenta Sola, vienen los de Lueca a comprar las manzanas al «manzaneiro», porque la gente está escamada de las cámaras y, como decía una maestra que se jubiló, «vale más una manzana cocosa de este pueblo que la más sana de una frutería». Manuel Sola, que también vive con inquietud el hecho de que los feldespatos puedan causar un

daño irreparable al valle, cree mucho más rentable para la comarca la creación de una escuela para enseñar a los chavales técnicas de cultivos, algo que asemeje a los planes experimentados en Lérida.

Pero no sólo las manzanas, sino también las peras, los piescos y las pavías, las castañas, habas, patatas, pimientos y todo lo imaginable nace en Paredes, dicen los vecinos, «casi por generación espontánea». «Hasta los arbejos se me crían en el surco del terraplén», exclama Pura García.

Junto a la rica agricultura, también la ganadería —piensan los vecinos— puede verse afectada. «Ya dijo el veterinario», comenta una mujer, «que con los

feldespatos el ganado duraría poco más de dos años». Porque además el valle de Paredes es igualmente lechero, con ganaderías que han sido mejoradas en los últimos años y en plena explotación. «Que hay leche», indica un ganadero, «lo evidencia el que pasen cinco empresas a recoger y el que nos encontremos al pie de dos industrias lácteas, como las de Canero y Brieves».

Naturaleza total

Rodeado por los montes de Pena, cantera Las Muelas y pico Espina, y salpicado por multitud de brañas vaqueiras, unas ya de Tineo y otras de Valdés —Reyoso, Silvallana, Caborno, Busindre, Candanín, Enverniego, Valle—, atravesado todo él por el río Esva, rico en salmones y envidiables zonas de baño, el valle de Paredes aparece perfectamente delimitado y dotado de una personalidad propia donde la naturaleza es la gran protagonista. Las estampas campestres están presentes en cada rincón del valle.

«Vale más comer sobre estos prados que sobre las alfombras de un palacio»; dice una familia que repone fuerzas en un descanso de la siembra de las patatas. Y es que la sensibilización por el tema de la mina tiene absorbida a la gente de Paredes. Algunas pintadas y algunas otras ocurrencias denuncian ya la tensión que se vive en la zona. Pero es que, además de la mina, existe también un cierto temor a la posibilidad de que se ponga en funcionamiento una vieja minicentral en el río Esva, lo cual podría dejar sin agua la famosa vega de Bustiello, de la que son propietarios vecinos de varios puntos de los alrededores.